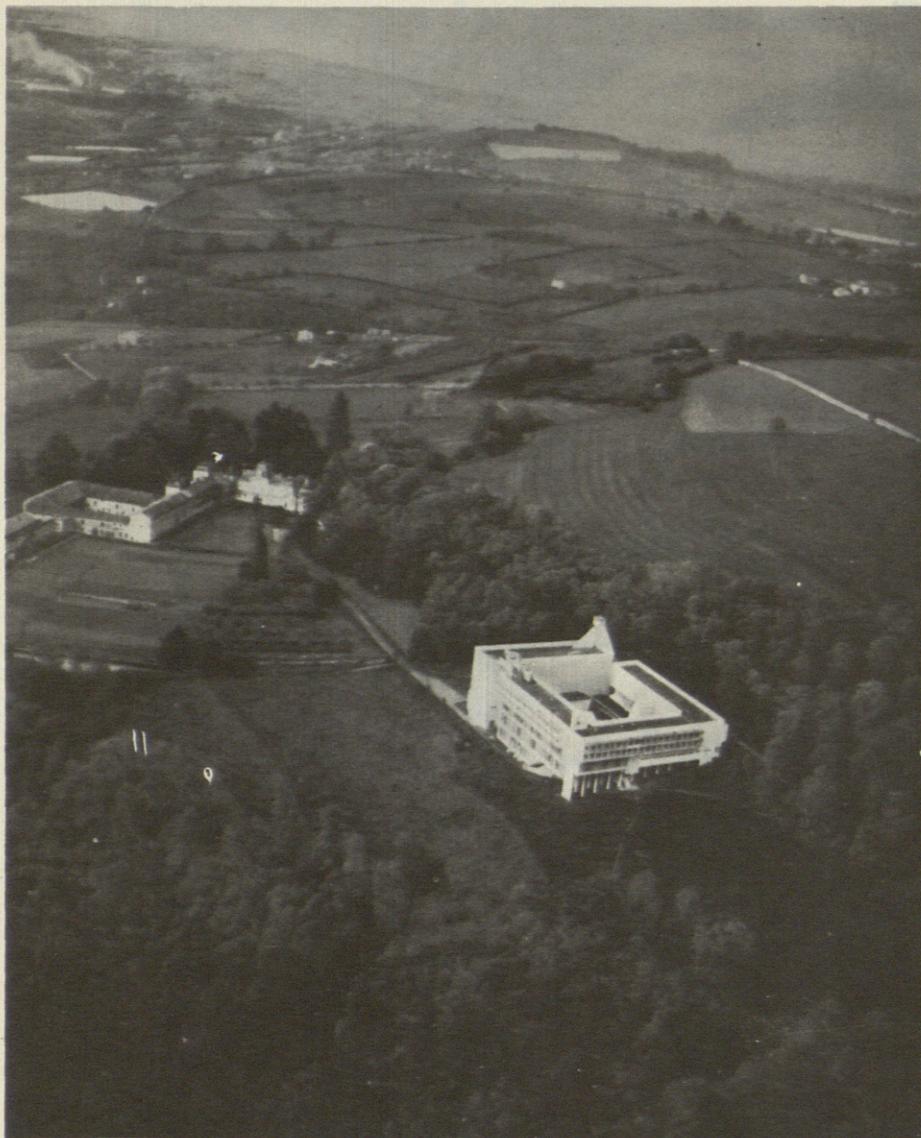


EL CONVENTO DE LA TOURETTE

Reproducción de la portada, en color, del número 119, Nov. 1951 de la Revista Nacional de Arquitectura.



Convento de dominicos de La Tourette, en primer término. A la izquierda el castillo del siglo XIII.

El castillo. A la izquierda el ala edificada como ampliación en 1950.



Roland Basquin
"Eveux", Reportaje
fotográfico Lombard. Imprenta M.
Lescuyer. Lyon.

Foto Combier Macon "Cim".

HISTORIA DE UN VIAJE

En el otoño de 1970 se inició, con el arquitecto Alberto Sartoris, las gestiones para realizar un viaje a dos obras importantes de Le Corbusier: la iglesia de peregrinaje de Ronchamp y el convento de Dominicos de La Tourette. Porque ocurre que estos dos edificios no están en la ruta corriente de la salida de los españoles a Europa bien por Irún a París o bien por Barcelona a Marsella y por ello no se nos suele dar nunca la circunstancia propicia para visitarlos, de no hacerlo yendo adrede a verlos, que es lo que planteaba ahora.

Después de muchos intercambios de puntos de vista se redactó un plan previo que se sometió a la consideración de todos los arquitectos españoles y se fijó para hacer el viaje los días de Semana Santa. Consideraciones posteriores hicieron desistir de esta época y se trasladó al mes de Octubre, de acuerdo con el programa, redactado muy cumplidamente por Sartoris, y que fue el siguiente:

Programa definitivo.

8 octubre 1971

viernes

Llegada a Ginebra.

9 octubre
sábado

En autocar de Ginebra a Lausana. En barco de Lausana a Vevey para visitar la casa de la madre de Le Corbusier y la villa Karma, de Adolf Loos, la primera casa moderna de Europa.

De Lausana a La Sarraz en autocar con visita al Castillo donde se celebró el Primer Congreso Internacional de Arquitectura Moderna.

10 octubre
domingo

La Chaux-de-Fonds. Visita a las primeras obras de Le Corbusier. Y salida a Belfort.

11 octubre
lunes

En autocar de Belfort a Ronchamp. Toda la jornada visitando la iglesia. Vuelta a Belfort.

12 octubre
martes

En autocar de Belfort a Firminy, con visita al conjunto de obras de Le Corbusier en esta ciudad. Salida a Lyon.

13 octubre
miércoles

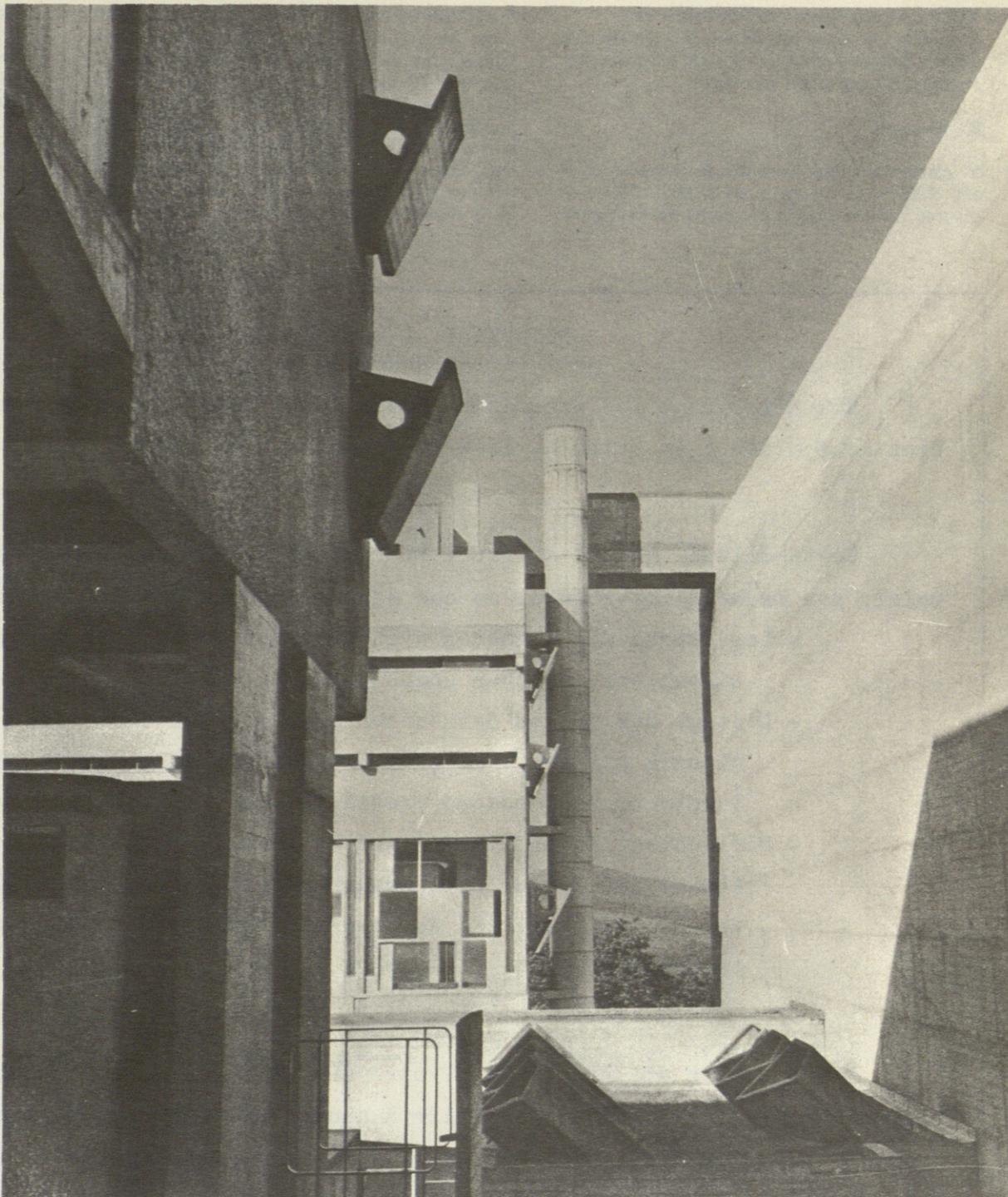
De Lyon a Eveux-sur-l'Arbresle, con visita al convento de La Tourette. Vuelta a Lyon.

14 octubre
jueves

Nuevamente el mismo itinerario para una segunda visita a La Tourette. Salida a Ginebra. Cena de clausura.

Los "tapa-ventanas". Corbu decía que como las ventanas al fondo de los pasillos son molestas porque deslumbran y que los pasillos son para andar y no para detenerse, las ventanas laterales y altas están muy en su papel pero una ventana de frente distrae y puede dar la tentación de detenerse a contemplar el paisaje, lo que, decía Corbu, era malo en un pasillo funcional.

Así que pone las ventanas frontales y hace ese artilugio exterior, muy bien diseñado y que a la fachada le va bien. No quita el que sea una "gracia" justificada después funcionalmente.



Roland Basquin
"Eveux", Reportaje
fotográfico Lombard. Imprenta M.
Lescuyer. Lyon.

Sin embargo, y ya a muy última hora surgieron dificultades, ciertamente insuperables, y hubo que renunciar a este proyectado viaje tan prolífica y cuidadosamente programado.

Pero un grupo de ocho alumnos que ya se habían inscrito decidieron hacerlo por su cuenta y, como quiera que ya tenía una gran ilusión en ello, nos unimos por libre a este minigrupo.

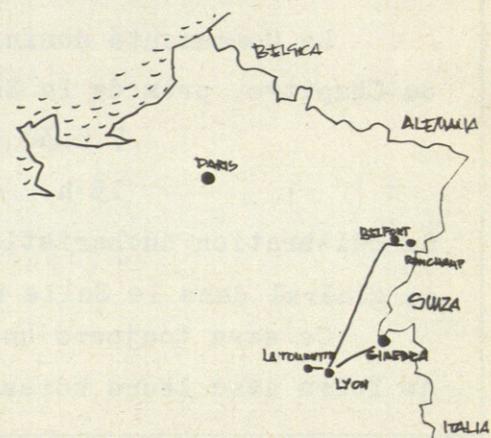
La impresión que nos ha causado La Tourette ha sido realmente tan fuerte que nos ha parecido obligado el dar a conocer esta experiencia a los lectores de ARQUITECTURA para que, si alguien quiere ver esta obra, pueda apoyarse en lo que nosotros hemos hecho.

1 - Geografía.

La ubicación de estas dos edificaciones en el suelo de Francia queda indicada en el esquema adjunto. El convento de La Tourette está a 2 Km. del pueblo de l'Arbresle, unido por ferrocarril y carretera a Lyon por 26 Km. De modo que llegar hasta allí es sencillo.

Puede tomarse el avión a Ginebra: en el aeropuerto tomar un autobús al Terminal que está en la estación de ferrocarril y, sin salir de allí, un tren a Lyon, en esta estación otro tren a l'Arbresle y un taxi a La Tourette.

Por carretera análogo y más sencillo itinerario.



Avión a Lyon, directo desde Barcelona.
Ronchamp no tiene estación de ferrocarril. Hay que ir a Belfort y desde allí un taxi a Ronchamp. Análogo itinerario por carretera.

2 - Estancia.

El convento de La Tourette se proyectó en el año 1953 y se inauguró en el año 1960 y se planteó con un amplio programa que comprende

día 90 celdas para los monjes. En la actualidad y por las circunstancias por las que atraviesa la Iglesia, y que son de todos conocidas, no residen más que 16 monjes. Lo que quiere decir que hay celdas libres y dirigiéndose al P. Prior se puede solicitar alojamiento en las celdas del propio convento, que es lo que conseguimos nosotros. Como a la amabilidad en el trato de los P.P. se une un paisaje hermoso, una comida sana y abundante y unos precios módicos quie-

re decirse que la estancia de unos días en este lugar, inmerso en un edificio lecorbusierano, es un puro regalo y descanso para el espíritu de cualquier arquitecto, no importa cuáles sean sus particulares opiniones respecto a su obra.

En cada celda hay un cuadro de instrucciones que, previa la autorización de los Padres, se publica en estas páginas para general conocimiento de los lectores.

BIENVENUE A NOS HOTES

Nos hôtes sont ici dans leur maison et la nôtre. Qu'ils veuillent bien nous aider à en faire un lieu de travail et de réflexion.

Cette maison devant offrir à tous le plus grand silence possible, voici, par ordre d'importance, ce que nous proposons à votre attention :

- Les étages des chambres avec leurs couloirs, seront des plus silencieux, de jour comme de nuit.
- L'étage des salles de réunion avec ses couloirs sera silencieux à partir de 21 h. On n'y tiendra donc pas de réunions tardives, sauf accord préalable avec le P. Hôtelier.
- Par contre, la Salle-à-manger et l'atrium sont tout naturellement des lieux de rencontres spontanées, voire de conversations tardives. Aux heures d'Office pourtant, on évitera le bruit.

Si vous avez été heureux de votre séjour parmi nous, il nous sera toujours agréable de vous accueillir à nouveau. Veuillez cependant nous prévenir au moins huit jours à l'avance. La durée des séjours ne peut en principe excéder 10 jours. Pour les exceptions entendez-vous préalablement avec le Père Hôtelier.

La Communauté dominicaine se réunit pour la prière dans la Salle du Chapitre, près de la Salle-à-manger, ou à l'église :

7 h.30 - Office des Laudes (Jeudi et Dimanche : 8 h)

19 h. - Office des Vêpres

La célébration eucaristique a lieu chaque jour à 12 h. (Dimanche : 11 h.) en général dans la Salle du Chapitre.

Ce sera toujours une joie pour les habitants de cette maison de ne faire avec leurs hôtes qu'une unique assemblée de prière. Cependant,

ce Couvent est ouvert à tous sans conditions, et quelles que soient vos convictions personnelles, soyez ici à votre aise dans une vraie liberté.

Indications pratiques

Repas

Le déjeûner est servi à 12 h.30

Le dîner, à 19 h.30

Chacun facilitera le service en étant exact.

Le petit déjeûner est pris individuellement entre 7 h. et 9 h.

Courrier

Arrivée : il est déposé au secrétariat vers 9 h.30

Départ : déposer les lettres à la porterie avant 16 h.30

Téléphone

On peut demander les communications depuis les chambres si elles ont un poste d'appel. Sinon, aller à la porterie. C'est là qu'on acquitte le montant des communications.

Administration

Le prix de pension normal est de 25 Fr par journée. Des acco modements sont possibles pour les étudiants et certains groupes à condition d'un accord préalable avec le Père Hôtelier. Les personnes isolées acquittent leur dû à la porterie; les groupes, au Père Hôte lier ou à son remplaçant.

Entretien

Le courant électrique est de 220 volts.

Dans les toilettes se trouvent :

des balais pour l'entretien de la chambre,

des brosses à chaussures,

des poubelles (Ne rien jeter par les balcons, pas même les cendriers ni les balayures).

Vous pouvez circuler librement dans la maison, sauf indications contraires, que nous vous prions de respecter. Les terrasses ne sont pas accessibles, sauf durant les visites guidées. Evitez de circuler dans les cours intérieures, sous les bâtiments et aux abords immédiats de ceux-ci.

Si vous n'êtes pas trop pressés en partant, ayez la gentillesse de plier vos couvertures, de ne pas plier vos draps, et de nous signaler tout ce qui a besoin d'être réparé ou amélioré. Merci !



Roland Basquin
"Eveux", Reportaje
fotográfico Lombard. Imprenta M.
Lescuyer. Lyon.

Salgo a dar un paseo. Está hermoso el día. Un día gris de otoño. A la vuelta entro en la iglesia. Estoy solo y me quedo un buen rato, un maravilloso buen rato.

No recuerdo nunca haber estado metido entre cuatro paredes que formen un espacio tan indescriptiblemente fabuloso. Allí no hay más que cemento: en los hormigones de las paredes y del techo, en los fratasados del pavimento, en los antepechos de las sillas de coro. Un gran ventanal a un costado del altar: de vidrio blan-

co sin más. Unas tremendas notas de color, rojo, verde amarillo, en unos ventanales laterales. La abertura de la capilla del Santísimo y los círculos de la cubierta de las capillas laterales. En hormigón pintado en colores fuertes.

En el centro el altar de piedra blanca. Y a un costado una sencillísima cruz de hierro. Nada más. Nada más que el genio de Le Corbusier para producir un recinto tan tremadamente emocionante.

Roland Basquin
"Eveux", Reportaje
fotográfico Lombard. Imprenta M.
Lescuyer. Lyon.



¿POR QUÉ LE CORBUSIER?

¿Por qué han pedido los Dominicos a Le Corbusier que les haga su convento?

¿Por qué se le encarga este convento a un hombre apartado de la Iglesia Católica, conocido además como un espíritu innovador? Algunos piensan que por deseo de progresismo y nos desprecian. Otros que por amplitud de espíritu y nos felicitán. Lo cierto es que esta elección está inspirada en un afán de fidelidad a la tradición dominicana. Me gustaría explicar esto.

Para una familia religiosa con más de siete siglos de existencia, como es la Orden de Santo Domingo, la tradición puede tener un doble significado. ¿Se trata del conjunto de formas y costumbres respetables que han canalizado y a veces cargado la vida a lo largo de la historia? Entonces el respeto a la tradición pide que se acepte el pasado inmediato y que se continúe. ¿O es el pensamiento expresado por la palabra y los gestos del fundador? En este caso la fidelidad de los actuales descendientes de Santo Domingo consistirá en confrontar este espíritu del origen con el tiempo presente y, lejos de excluirla, provocar la voluntad creadora. Así es como nosotros hemos entendido la tradición.

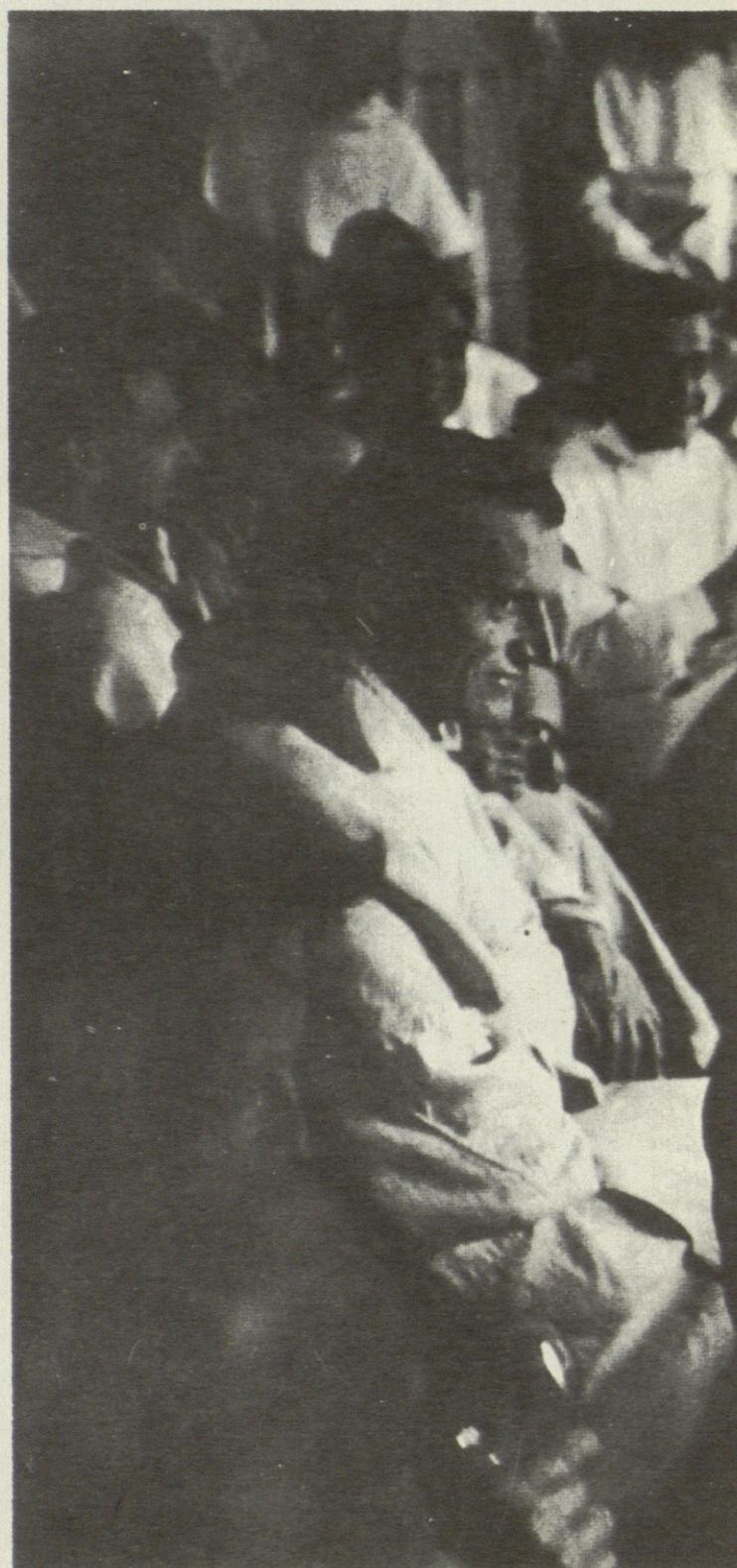
Santo Domingo vivió al principio del siglo XIII (1171-1221). La Iglesia en esta época sentía necesidad de una reforma interior seria. Las riquezas de los abades y de los prelados sin justificarse ya por una acción civilizadora, se habían convertido en un motivo de escándalo. Los obispos, en su mayoría, estaban demasiado preocupados por el cuidado de sus intereses temporales: la mala conducta de los clérigos era el fruto de su ignorancia y de su riqueza. Contra estos males se levantaron voces elocuentes. Los Concilios y los Papas han pedido, sin cesar, la urgencia de una reforma.

Pero al principio del siglo XIII no estaba el mal solamente en el mundo interior de los clérigos. Hizo acto de presencia un elemento nuevo: la desafección de los laicos con respecto a la Iglesia. Aparecieron dos movimientos populares: el de los llamados Pobres de Lyon y el de los Albigenses. No se trataba de pequeños grupos sin importancia. Todo el mediodía de Francia y el Norte de Italia estaba en ebullición y el equilibrio de la cristiandad estaba en peligro de romperse.

Durante quince años Santo Domingo ha recorrido el Languedoc, tierra de herejía. Ha comprendido el porqué del éxito popular de estos revoltosos y del fracaso de la Iglesia. Esta estaba unida al feudalismo que hasta entonces dominaba en Europa: Los obispos eran los señores y las abadías correspondían a los castillos.

Aunque todo su esfuerzo se hiciera para humanizar las relaciones entre siervos y señores y salvaguardar el carácter espiritual de la vida, lo cierto es que la Iglesia era una parte del sistema feudal. Los abates y los prelados estaban del lado de los barones. Pero en las ciudades existía una población muy diferente de los campesinos sometidos al derecho feudal: esta clase nueva, cada vez más influyente y poderosa en la vida económica y política tendió a organizarse en una democracia. Y lo hizo luchando con los señores y con la Iglesia. Es el honor de Santo Domingo el haber sabido discernir entre lo que nacía y lo que moría: como consecuencia, y con gran claridad de concepción y serenidad en la decisión, fundó una Orden que rompía abiertamente con el feudalismo y elegía, sin ambigüedades, el camino de las fuerzas nuevas de las civilizaciones urbanas.

Todos los elementos de la vida dominicana van a romper con las formas de la vida religiosa precedente. A diferencia de las abadías medievales de tipo feudal situadas en medio del campo, el convento está situado en el corazón de la ciudad. Los religiosos no vivirán ni del trabajo de sus manos ni del producto de sus tierras: sino de la limosna, de los donativos que



Jean Petit "Un couvent de Le Corbusier", Editions Forces Vives, Paris.



quieran darles las gentes que les rodean. Dedicados al estudio tendrán una cátedra de Teología conventual: pero también asistirán a la Universidad para encontrarse con los profesores y los alumnos de las ciencias profanas. El régimen interior también muestra el espíritu de la nueva fundación. Todos los cargos son temporales y sometidos a elección. Y los religiosos, en lugar de estar señalados por el inmovilismo, como el campesino está atado a la gleba, van a mezclarse con el mundo de las ciudades y a predicar por todas partes.

¿Es que ha cambiado todo? No. Todo continúa. El espíritu del Evangelio es el mismo: pero vivificando una institución nueva que pertenece a tiempos nuevos. Para Santo Domingo no se trata de vivir el Evangelio mejor que lo hagan otras comunidades religiosas, sino de vivirlo de otro modo que sea perceptible y convincente para el pueblo. Su fundación estaba de tal modo desprovista de énfasis, estaba tan firmemente enraizada en los textos originales, tan simples y tan ciertos, que puede uno preguntarse si, realmente, fue una novedad.

Todo el mundo está de acuerdo en que estamos entrando en una era nueva. Y enseguida pensamos en la tecnología que está modificando las condiciones materiales de la vida del hombre. Pero es más cierto decir que esta mutación a lo que atañe más principalmente es a las coordenadas espirituales. Y, por consiguiente, la vida de la Iglesia, necesariamente, está siendo afectada por este cambio.

El mundo actual estaba formado por la cristiandad europea: esto es, por una civilización en la que la Iglesia era, no solamente la inspiradora de corrientes espirituales, sino el pivote de las instituciones temporales del mundo occidental. Animada por la fe de Dios y, también, por un bello humanismo, esta cristiandad ha sido una de las grandes épocas de nuestra civilización.

Sin embargo, esto pertenece al pasado. En todos los dominios de la vida temporal el hombre se ha independizado de la iglesia que antaño le proporcionaba su inspiración. La política, la economía, el pensamiento científico, se afirman ya totalmente independientes con respecto a la Iglesia. El cuidado de los enfermos, que formaba parte de las obras de Misericordia, se ha hecho profano. Donde antes había una institución nacida de la fe, animada por la caridad, estructurada por la Iglesia, hay ahora un establecimiento civil, un elemento con el que la ciudad se cuida de sus enfermos y de sus ancianos.

No se trata de decir si el actual estado de cosas es mejor o peor que el precedente: sino de constatar un hecho, de consignar que el cambio se ha producido. Algunos no quieren aceptarlo y se agarran a todo vestigio del pasado con la esperanza de resucitar una cristiandad de tipo medieval. Pero, desmentido siempre por los hechos, este sueño nostálgico es vano. Más aún: es muy peligroso en la medida que parece unir la Iglesia y el Evangelio a las expresiones y a las formas de este pasado.

Ver lo que es, hablar para los hombres de este siglo es simple realismo. Lo que no implica que la Iglesia tenga que aceptar alegremente las formas sociales actuales. Este ateísmo de las estructuras que no van contra Dios, sino que lo ignoran, tiene el peligro, como está ocurriendo, de llevar el ateísmo a todos los espíritus. Aunque las estructuras sociales sean ateas, que la investigación científica se haga con independencia de la fe, que los hospitales sean laicos, es lo cierto que los hombres se plantean cuestiones eternas sobre su libertad, el sentido de la vida y el valor de su muerte. La Iglesia en nombre de Cristo tiene una palabra que proclamar^o en este mundo: hace falta que el cristiano que la diga sepa hablar el lenguaje de sus compañeros.

Y ahora se explica porqué hemos llamado a Le Corbusier. Para él, el arquitecto es inseparable del humanista. El tiene un sentido agudo de la situación actual del hombre. La ve tal como es, con entusiasmo por sus conquistas técnicas que modifican toda su vida y con la amenaza que esta técnica está pesando sobre él. Esta amenaza tiene un nombre: la locura. Por falta de vida interior, por falta de tiempo para hacer bien su trabajo, para tener intercambios humanos, para admirar silenciosamente la naturaleza.

Cuando fuimos a construir este convento, destinado a alojar a los jóvenes dominicos en sus años de formación, nos dirigimos a Le Corbusier. ¿Por qué? Por la belleza del futuro convento, naturalmente. Pero sobre todo

por la significación de esa belleza. Era necesario demostrar que la oración y la vida religiosa no estaban necesariamente ligadas a las formas convencionales. Conociendo la obra de Le Corbusier y su inspiración lo que teníamos que pedirle no era que tuviese fe, sino que comprendiese, como arquitecto, los signos y las condiciones humanas de la fe.

Una vez hace años le habíamos pedido que hiciera una iglesia en una ciudad del Oeste de Francia. Rehusó diciendo que no podía hacer una iglesia para unos hombres a los que él no les había hecho la vivienda. Si un día me dijieran, añadió, hacer un iglesia para una unidad de habitación esto ya tendría un sentido para mí... Si por el contrario me pedís haceros un convento, esto es, alojar un centenar de religiosos, procurarles un lugar silencioso donde puedan trabajar, estudiar, comunicarse entre sí. En este silencio tienen que rezar: entonces les haré una iglesia porque esto ya tiene un sentido para mí.

Con esta disposición de ánimo ha podido hacer un convento adaptado a su función. El P. Couturier le ha dado ciertas normas arquitectónicas que la experiencia ha demostrado se adaptan bien a la vida conventual. La pobreza de los materiales, la alegría del color, la majestad de los volúmenes han sido los medios con los que el arquitecto se ha expresado y es así como los religiosos perciben aquí la pobreza evangélica, la alegría espiritual, la gravedad del silencio.

Y, finalmente, está este hecho cierto.

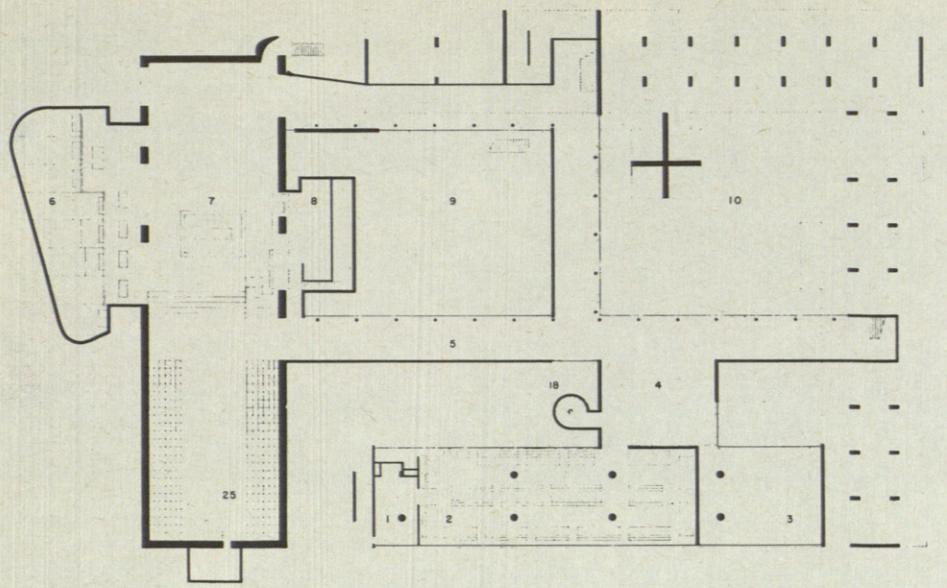
EL LUGAR DE ESTE CONVENTO QUE TIENE LA CASI UNANIMIDAD DE LOS VOTOS ES LA IGLESIA. TANTA ES SU SENCILLEZ Y GRANDEZA.

Fr. A. BELAUD O.P.

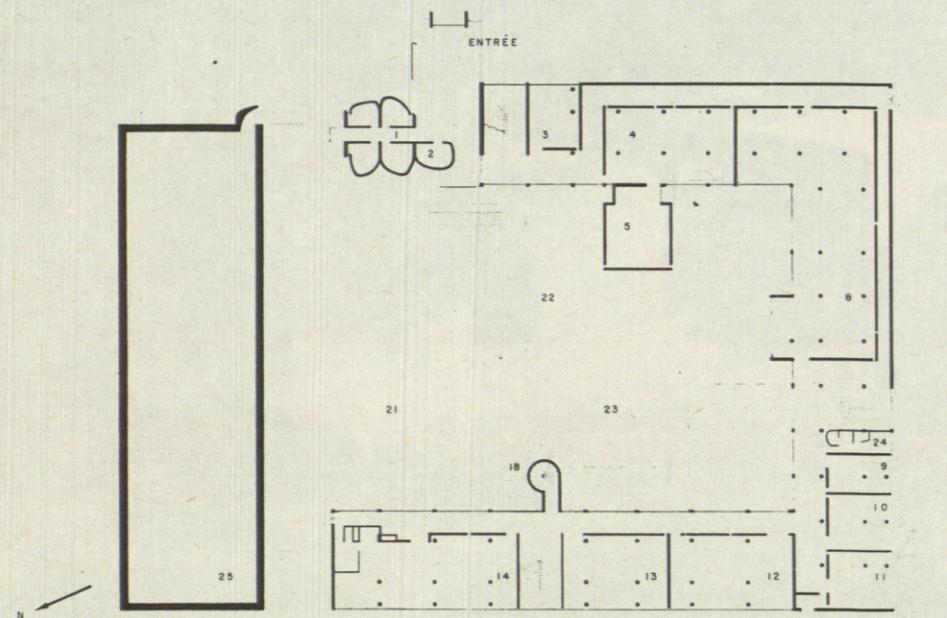
Jean Petit "Un couvent de Le Corbusier", Editions Forces Vives. París.

Jean Petit "Un couvent de Le Corbusier", Editions Forces Vives. París.

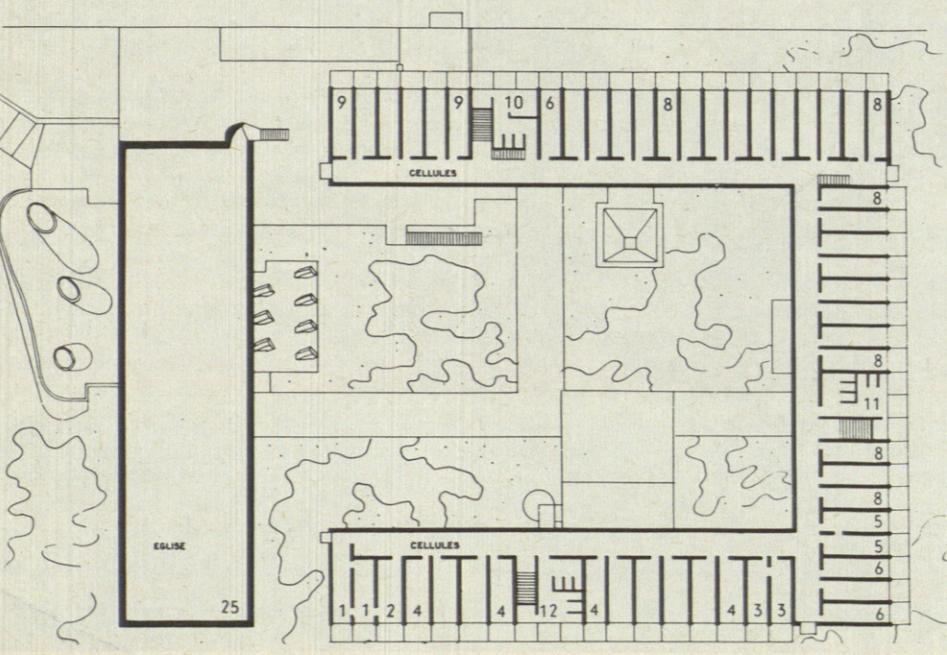




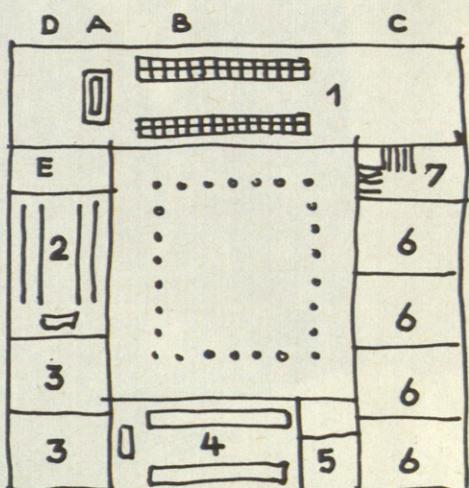
Planta a nivel 2: 1. Oficio; 2. Refectorio; 3. Capítulo; 4. Atrio; 5. Tránsito; 7. Altar Mayor; 8. Sacristía; 9-10. Patios; 18. Escalera de acceso al Atrio; 25. Iglesia.



Planta a nivel 3: 1. Visitas; 2. Portería; 3. Sala de hermanos conversos; 4. Oratorio; 5. Sala de hermanos estudiantes; 7. Lectura; 8. Biblioteca; 9-11-12-14. Clases; 13. Sala común de padres; 18. Escalera al atrio; 21. Gran tránsito; 22. Pequeño tránsito; 23. Atrio; 24. Servicios; 25. Iglesias.

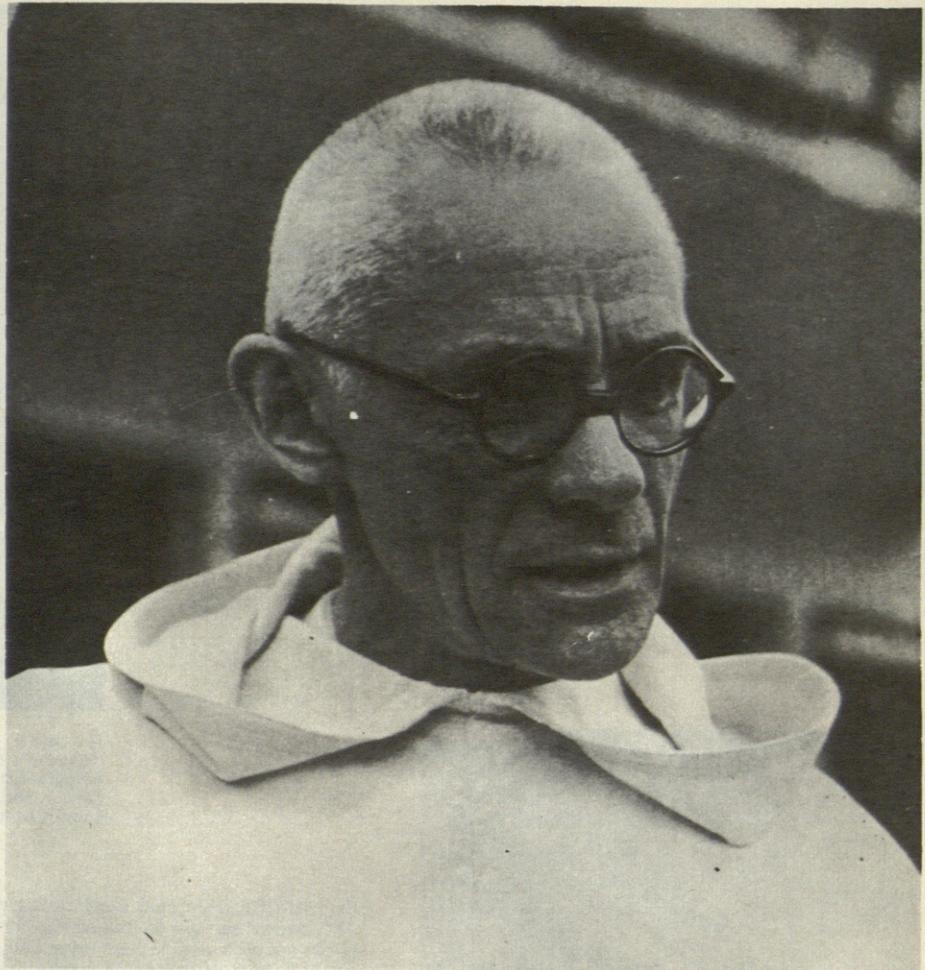


Planta a nivel 5: Células de enfermos; 2. Enfermería; 3. Células de huésped; 4. Células de padres profesores; 5. Célula del padre encargado de los alumnos; 6. Células de los padres estudiantes; 8. Células de los padres conversos; 10-12. Servicios; 25. Iglesia.



Planta de un convento dominicano tradicional

W. Boesiger "Le Corbusier et son atelier rue de Sèvres 35", Les Editions d'Architecture. Zurich.



Jean Petit "Un couvent de Le Corbusier", Editions Forces Vives. Paris.

Poco antes de su muerte, tan brusca e inesperada, mi amigo el R. P. Couturier me había explicado las profundas resonancias de las reglas de la Orden Dominicana establecidas al principio del siglo XIII.

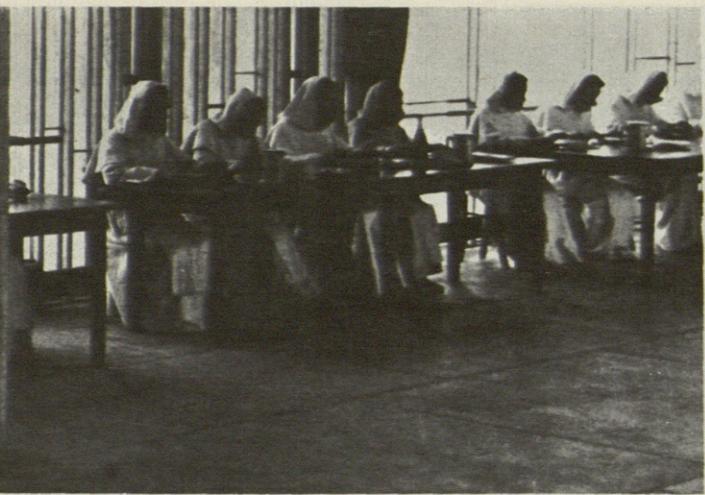
El convento de la Tourette se ha realizado sobre un programa esencialmente humano: la ruda vida de los Padres predicadores. Se trata de un programa del corazón y del cuerpo, a escala humana. El sitio ha determinado la arquitectura. El terreno era muy pendiente: un valle en declive abierto a la llanura y rodeado de bosques. El edificio se ha concebido desde lo alto: la composición comienza por la línea de cubierta, la gran horizontal general, para terminar en el terreno inclinado sobre el que se apoya la construcción por medio de pilotes. A partir de la horizontal del vértice el edificio determina su organismo en descenso: las logias forman "brise-soleil" después las salas de clase, las de trabajo, la biblioteca y debajo el refectorio y el claustro, en forma de cruz, que conduce a la Iglesia. La Iglesia de los religiosos es importante. Para mí tiene un sentido. Debe provocar la unción por el juego de las proporciones. Signo fundamental de una de las más viejas instituciones: la Misa, el altar principal, lugar sagrado por excelencia, centro de gravedad de la Iglesia. El testimonio es la Cruz Testimonio del más atroz drama jamás conocido.

La arquitectura es un vaso. Mi recompensa de ocho años de trabajo ha sido haber visto desenvolverse, con toda facilidad, dentro de este vaso las cosas más elevadas. La ceremonia de toma de hábito en el culto católico la mañana de la inauguración ha sido un momento muy exacto y muy bello.

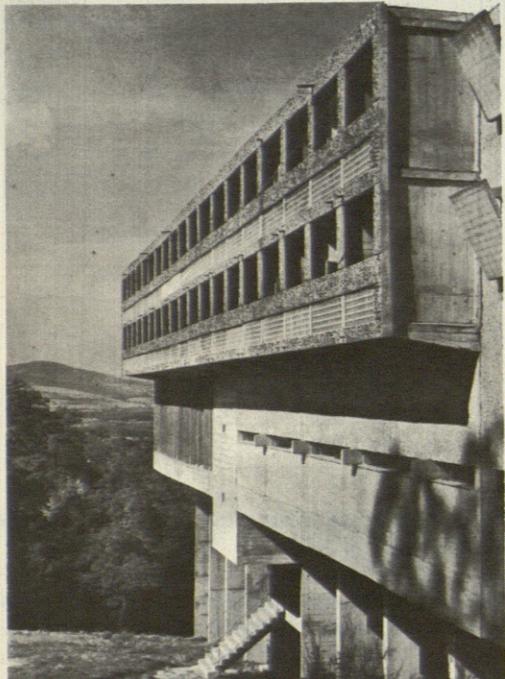
He intentado crear un lugar de meditación, de investigación y de oración para los Padres predicadores. Las resonancias humanas de este problema han guiado nuestro trabajo. Aventura inesperada... He imaginado las formas, los contactos, los circuitos necesarios para que la oración, la liturgia, la meditación, el estudio se encuentren cómodamente alojados en esta casa. Mi oficio es dar alojamiento a los hombres. Se trataba de alojar a religiosos intentando darles aquello que los hombres de hoy necesitan más: el silencio y la paz. Los religiosos, en este silencio adoran a Dios.

Este convento, de hormigón basto, es una obra de amor. No se habla. Es el interior lo que vive. Es el interior donde sucede lo esencial.

Le Corbusier



El refectorio en las épocas de la inauguración. A la derecha el refectorio en la actualidad.



Roland Basquin
"Eveux", Reportaje
fotográfico Lom-
bard. Imprenta M.
Lescuyer. Lyon.

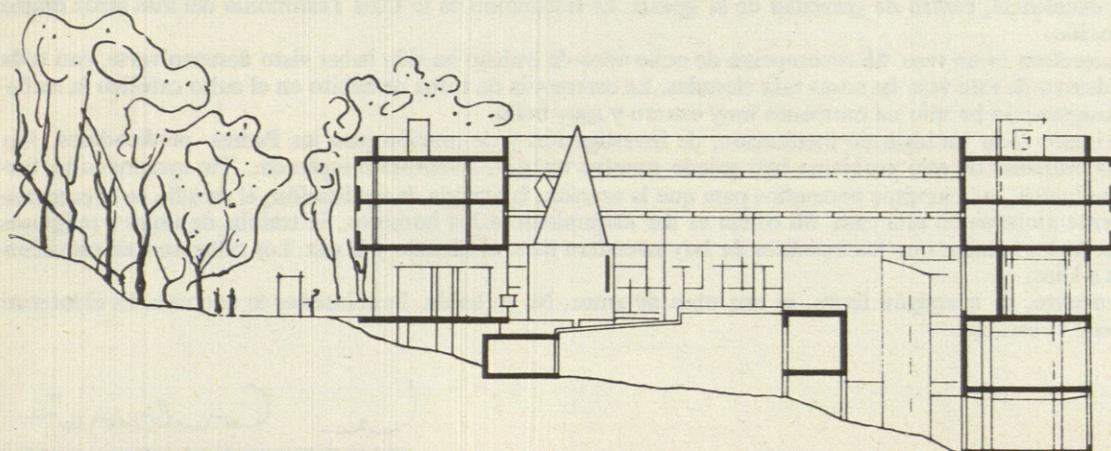
Este edificio tiene unas escaleras muy fuertes, casi de 45°. Parece ser que en una de sus visitas, fue poco por la obra aunque mandó, con asiduidad, a un auxiliar suyo, le habían preparado un tramo de escalera para que opinara.

—Yo no soy el que va a usarlas. Suba usted Padre, dijo a uno de sus acompañantes.

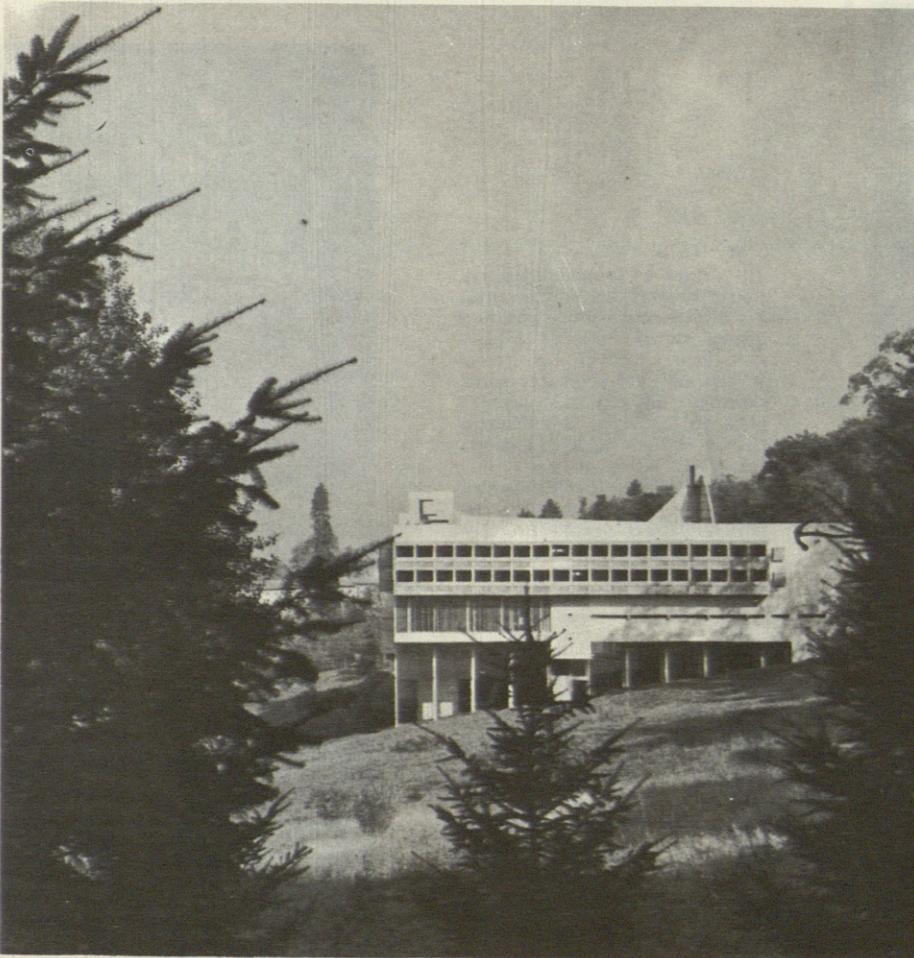
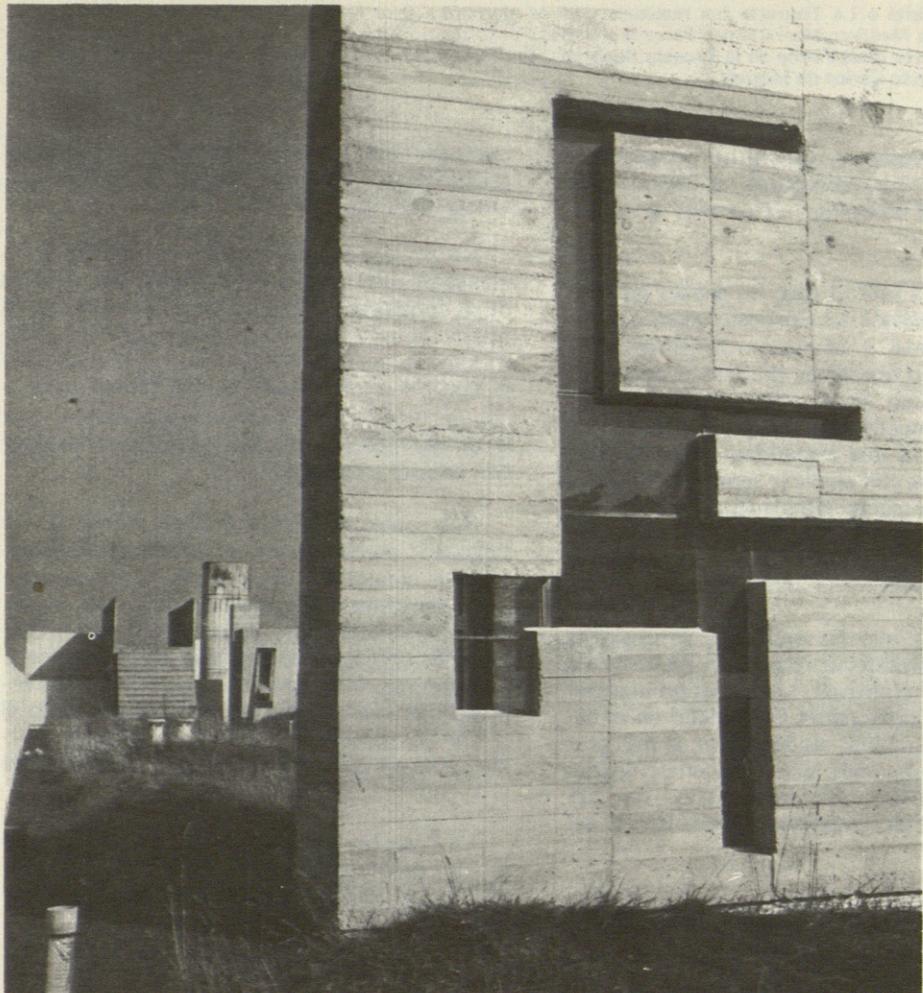
Una obra es difícil de andar para un no profesional: llena de cascotes, maderas, vigas de hierro, sacos de cemento. Así que al bueno del dominico aquella escalera, ciertamente pina, pero sin obstáculos, le pareció buena.

—Pas mal, dijo.

Pues todas así, sentenció Corbu. Y la verdad es que hubiera sido bastante agradable poder subir y bajar por unas escaleras más cómodas. Corbu dió sus explicaciones: que si el hombre ha de marchar siempre erguido y con dignidad y estas escaleras si bien molestas para la comodidad ayudan a estas otras más importantes misiones humanas...



Sección transversal del edificio que está apoyado en el terreno tal cual.



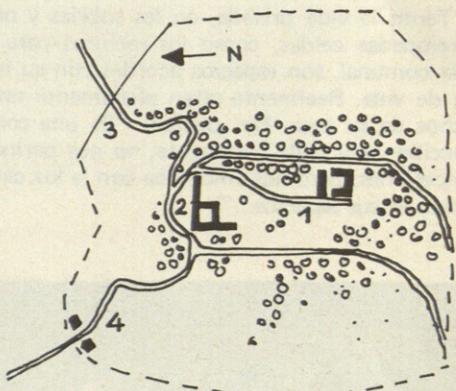
Roland Basquin
"Eveux", Reportaje
fotográfico Lombard. Imprenta M.
Lescuyer. Lyon.

Se trata de una gran posesión de 80 ha. con un castillo de la época de Enrique III que fue pasado de unas a otras manos hasta que sus últimos propietarios, los condes de Chabanne, lo cedieron a los Dominicos con la condición de que se dedicara a fines religiosos.

Esto fue en 1943. Los Dominicos pensaron hacer una gran Casa de Cultura religiosa y tenían dos posibilidades, o usar, modificando, el castillo, o hacer una obra de nueva planta. Escogieron esta última solución y encargaron al arquitecto Noverano, autor de la capilla de Passy, el estudio del proyecto. Pero planteó un edificio todo de piedra, en exceso monumental y caro por lo que, dada la situación de ruina de Francia después de la guerra, estimaron los Padres ni ser oportuno ni estar ellos en condiciones económicas de hacerlo por lo que desistieron de la idea.

Pasó algún tiempo, hubo cambio de Prior y se desenterró el asunto, decididos a construir. ¿Con qué proyecto? Se pidió consulta al P. Couturier quien, sin dudarlo, aconsejó: Tenemos al gran arquitecto, Le Corbusier.

Corbu les dijo: Ustedes me dan un programa tan preciso como sea posible. Veré el terreno, haré unos croquis, se los enseñaré. Ustedes podrán hacerme cuantas críticas quieran sobre el funcionamiento de mi proyecto, sobre las posibilidades económicas que lo condicionen y yo procuraré modificarlo hasta que ustedes queden satisfechos. Pero si quieren criticar mi trabajo desde un punto de vista estético es mejor que busquen otro arquitecto.



Croquis de la finca de La Tourette: 1. El convento de Le Corbusier; 2. El primitivo castillo del siglo XIII; 4. Acceso desde la desviación de la carretera general que atraviesa la posesión.

W. Boesiger "Le Corbusier et son atelier rue de Sèvres 35", Les Editions d'Architecture. Zurich.

En esta fachada mediodía, que es un punto obligado de contemplación con el valle al fondo, está sobre la cubierta un elemento ciertamente muy feliz que aunque en la foto puede pasar un poco inadvertido, no ocurre así en la realidad, que queda muy destacado. Este elemento es la salida a la terraza del edificio, que podía estar allí o en otro lugar cualquiera y que tiene una extraña ventana, una bellísima ventana. Hace falta todo el talento y la sensibilidad de este arquitecto para saber lo que iba a pasar en esa fachada, la importancia que iba a tener en la composición general y, en consecuencia, la necesidad de resolverlo con tan admirable solución.